

*quid est; erit me insciente.* Y con nuestro Baronio Serafico, citando al Maximo Doctor San Geronymo, en apoyo de otra Respuesta Apologetica. *Quod si displiceat (dize) in ipsa culpa est qui provocarunt, non in me, qui respondere compulsus sum, & ea manifestare, per qua veritas, rerum involucris immersa, capus altius attollat, & desiderantibus se ipsam manifestius exhibeat.* Vale.

Despues de concluido este Prologo, y castirado el Tomo en la Prensa llegò à mis manos el Decreto de la concession de Missa, y Rezo con Rito doble en toda la Religion Serafica, y en las Ciudades de Feltro, y Pavia, para celebrar la Fiesta del B. Bernardino de Feltro en el dia veinte y ocho de Septiembre. Expidiose este Decreto por N. SS. P. Benedicto XIII. en tres de Agosto de mil setecientos y veinte y ocho.

### PROTESTA DEL AUTOR.

**R**epitiendo en este Tomo la misma Protesta que tengo hecha en los dos antecedentes de nuestra Chronica, digo: Que quando en este Libro (y lo mismo quiero que quede entendido para los que me restan por escribir) doy Elogios, ò Epitetos de Santo, y de Beato à Personas no Canonizadas, ni Beatificadas; ò refiero sus Virtudes, Martyrios, Revelaciones, Profecias, Milagros, y cosas semejantes: no es mi animo prevenir la determinacion de la Santa Iglesia Romana: ni quiero se de à tales cosas otra fee que la que merece vna narracion fundada en Autoridad puramente humana, y falible; dexando llenamente la calificacion, y juicio de todas estas materias à la misma Santa Romana Iglesia: à la qual, como à Soberano Oraculo de los aciertos, me rindo, cautivo, y someto en todo, y por todo, dexando vivir, y morir debaxo de su correccion, y obediencia; y especialmente, arreglado à todos los Decretos Apostolicos de *non Cultu*, y à los de la Santa, y General Inquisicion. Así lo ratifico, y vuelvo à protestar en este Real Convento de Nuestra Señora de Esperanza, Extramuros de la Villa devento de Nuestra Señora de Esperanza, Extramuros de la Villa de Ocaña, Recoleccion de la Observancia de nuestro Padre San Francisco, en tres de Mayo de mil setecientos y veinte y ocho,

SEP-



## SEPTIMA PARTE DE LA CHRONICA SERAPHICA. LIBRO PRIMERO.

### VIDA PORTENTOSA

DEL INCLYTO DEFENSOR DE LA IGLESIA,

### S. JACOME DE LA MARCA

#### CAPITULO PRIMERO.

#### PATRIA, PADRES, Y NACIMIENTO de San Jacome de la Marca.



**E**MOS Celebrado, yà con jubilos, y festejos Eclesiasticos en este presente año de mil setecientos y veinte y siete, la solemne Canonizacion del Grande Alumno de nuestra Regular Observancia San Jacome de la Marca, ò del Picens; cuyos clarisimos prodigios antes de su vida, en su vida, y despues de su vida, le colocan tan elevadamente en la esfera de lo Heroico, que aun la vista de la admiracion harà no poco en llegar à darle alcance. Como hombre, apellidose

Parte VII.

de la Marca, por la Provincia en que nació: pero como Santo, no puede llamarse así; porque excediendo las comunes medidas de la Santidad, corrió con passos de Gigante la carrera de las virtudes. Formaronle la cabeza la Prudencia con la Sabiduria; el Corazon, la Misericordia; con la Caridad: el pecho, y brazos, la Magnanimidad con la Fortaleza; los pies, y todo lo restante del cuerpo, la Humildad, la Obediencia, y la Paciencia, con todas aquellas grandes virtudes, que solo se ocupan en formar Heroes. A esta causa hombreo nuestro San Jacome con

A los



los primeros Santos de nuestra Observancia San Bernardino de Sena, de quien fue Discipulo, y San Juan de Capistrano, de cuyas gloriosas empreñas fue condigno Sucesor, y legitimo Heredero. Tuvo por Padre, y Abogado la Familia de nuestra Regular Observancia; por Escudo, el Dulcísimo nombre de JESUS; por Espada, la Iglesia; por Muro, la Christianidad; por enemigo el Demonio; por perseguidor, el vicio; por azote, la Heregia; por Antagonista, el Turco; por Auxiliar de sus Armas, el Imperio Romano; por descanso, la Silla Apostolica; por brazo, ó instrumento de sus maravillas, la Omnipotencia; por alarde de sus poderes, la gracia; por Maestro, la perfeccion; y todas las virtudes, por su extmplar. Su penitencia fue horror de la austeridad: su paciencia, congoja del sufrimiento: su castidad, espejo de la pureza: su prudencia, nivel de la discrecion: su humildad, complacencia del propio desprecio: su ciencia, toda sabiduria: su sabiduria, toda amor: su amor, todo caridad: su caridad, toda zelo: su zelo, todo ardores. Sus ardores, fueron en la voluntad, bolcanes; en el entendimiento, luzes; en la lengua, llamas; en las llamas, factas penetrantes, con que para gloria de Dios Nuestro Señor, credito de la Fè, triunfo de la Iglesia, y esplendor de nuestra Religion Seraphica, alcanzò grandes, y repetidas victorias.

Nació este esplendor de la Italia en el Castillo de Monte Prandón de la Provincia del *Piceno*, ó de la *Marcia*; en el Obispado de *Aculi*; al rayar el Alva, en vn Domingo del mes de Septiembre del año de mil treientos y noventa y vno, gobernando la Nave de San Pedro Bonifacio IX. y el Imperio de Occidente Wenceslao de Luxemburg. Juan Baptista Barberio en la vida que escribió en Lengua Toscana

Baptista  
Barberio,  
cap. I.

de nuestro grande Heroe; pone su nacimiento en la Sede Vacante de Juan XXIII. y en el Imperio de Segismundo; pero con manifiesta equivocacion; porque al mismo tiempo, confirmándose con los Escritores mas exactos, afirma aver nacido San Jacome en el sobredicho año de mil treientos y noventa y vno; diez y nueve años antes que Juan XXIII. ascendiese al Soglio Pontificio; y veinte y dos antes que al del Imperio Segismundo. Confió la equivocacion de este Escritor, en aver confundido el año del nacimiento de nuestro Santo, con el de la entrada en nuestra Religion, que fue el de mil quatrocientos y diez y seis, quando en el Imperio Romano reynaba Segismundo; y la Iglesia Catholica, por la Vacante de Juan XXIII. estaba sin supremo Pastor.

Sus Padres, conocidos mas por su christianidad, que por su prosapia (ó, acaso, desconocidos, por no tener mas prosapia, que su christianidad) fueron de profesion Pastores, y se llamaron Antonio, y Antonia; aunque à esta vulgarmente la llamaban *Tona*, por corrupcion, ó abreviacion del nombre. En testimonio de la virtud de esta buena muger, y de la futura santidad del Hijo que traia en sus entrañas; estando ya vecina al parto, quiso obrar la Divina Omnipotencia el prodigio siguiente. Hallábase en el campo en ocasion, que ciertos Vandidos hizieron vna irrupcion desprevnida de los Naturales. Asistióse notablemente la pobre muger, y crecia su congoxa, viendo, que con el peso de su preñez, no podia adelantar, ni aun mover los pasos, para salvar en la fuga, el peligro que tan de cerca la amenazaba. En este conflicto percibió distintamente con los oídos del cuerpo vna sutil, y bien articulada voz del hijo de sus entrañas, que la decía: *Madre mia, viste despaço, y no temas, que nadie te hará mal.*

Con-

Confortada Antonia con este aviso depuso todo su miedo; y sin que nadie la ofendiese en lo mas mínimo, como el niño lo avia profetizado, llegó reposadamente à su casa: donde dió gracias à Nuestro Señor, porque aun antes de ver con los ojos del cuerpo el fruto de su vientre, ya tocaba con la realidad de los efectos sus piedades, en la preservacion de los daños que pudo experimentar à manos del susto, y de la crueldad de los Vandidos. O ilustre gloria de Jacome; en cierto modo, antes Profeta, que hombre! Antes milagro, que nacido: antes inspirando alientos, que alentando respiraciones: antes ejercitando funciones de la piedad, que de la vida; y antes defensor de su Madre, que hijo: bien al opuesto de nuestros Padres primeros, de quienes discretamente dixo vn Santo, aver ellos sido antes homicidas de sus hijos, que Padres. No quiero decir por esto, que copió Jacome privilegios à los Profetas, Isaías, Jeremias, y el Bautista, quanto à la Santificacion antes de nacer; pero sí diré, que no fue inferior à otros grandes Santos en los anticipados indicios de su futura santidad.

Confirmaronse todos en estas esperanzas con otro visible portentoso porque en el mismo punto que salia el niño de las entrañas maternas, se bañò toda la casa de sus Padres de vn extraordinario globo de luzes, que llenaron de júbilo los corazones de los asistentes; y fue felicísimo prenuncio, de que el niño, que nacia, avia de iluminar con su doctrina, y exemplos, como antorcha ardiente, y lucida, à los moradores de las tinieblas del pecado, y à los que se estaban de asiento en las sombras de la culpa.

En la Sagrada Fuente del Bautismo le pusieron por nombre *Domingo*; fuese, como quieren vnos, porque nació en esse día; fuese, como quieren otros,

Parte VII.

por la devocion que professaban los Padres al glorioso Patriarca N. Padre Santo Domingo de Guzman. Lo que no tiene duda es, que S. Jacome fue conocido por el nombre de *Domingo*, hasta que entrò en nuestra Regular Observancia, donde (segun la costumbre antigua) le trocò por el de *Jacobe*, ó *Jacome*, como adelante diremos con mas extension: y que siempre tuvo por su Abogado al Glorioso Patriarca Santo Domingo, obscuriéndole con la imitacion de sus virtudes; principalmente con la castidad, en que fue Angel purísimo; con la devocion à la Inmaculada Madre de Dios, de quien fue favorecido con especiales mercedes; y con el zelo de la extirpacion de las Heregias, en que obtò prodigios, segun que todo se irá descubriendo con admiracion en la serie de su Vida.

#### CAPITULO II.

##### EDUCACION, ESTUDIOS, Y Vocacion de S. Jacome à nuestra Sagrada Religion.

ES admirable la providencia con que Dios guia à los justos por los caminos rectos, para llevarlos à su Reyno, apartados de las torcidas sendas del mundo. Espejo de esta verdad es el modo, con que elevò à Jacome la soberana mano, del humilde valle de su baxa fortuna, al excelso monte de su Grandeza. Crióse el inocente Niño, como la flor del campo, entre las ovejas hasta los siete años, en que le saltaron sus Padres; con cuya ocasion los hermanos, que eran muchos, le aplicaron al mismo empleo de Pastor, en que se avia criado. Pero como Dios le tenia destinado, como à otro Pastorcillo David, para nobilísimas empreñas en gloria suya, y beneficio de las almas; le sacò

A 2 de



de aquel humilde (bien que honesto, y mysterioso exercicio) con el suceso siguiente. Siempre que el Zagalillo quedaba solo con el ganado, se le venia à él vn Lobo de horrible ferocidad, que por los efectos fe reconocio, ser el Demonio; como el Santo lo declarò en sus mayores años à sus Compañeros. Esta bestia, en viendo solo al Pastorcillo, sin invadir à las reses, se encaraba vnica-mente con él, haciendo braburas, y amagos de querer embestirle, para despedazarle. Eran tan frequentes estas amenazas de la Fiera, que por algun tiempo se repitieron todos los dias; con notable espanto del inocente niño, que sus hermanos, enterados ya del caso, tuvieron por conveniente, quitarle del campo, haciendo al mismo tiempo pretension de que vn Sacerdote, pariente suyo, y que vivia en Ofida, se le llevasse consigo. Era este Sacerdote Varon de gran virtud; con que así por esto, como por el titulo del parentesco, tuvo poco que hazer, para dar oidos, y cumplimiento à la justificada suplica, que se le hazia. Levòse, pues, al bendito Niño; y apenas con la instruccion en los rudimentos de las christianas, y primeras letras, comenzò à descubrir los fondos de aquel diamante, quando se prometio ventajosissimos progresos, así en el estudio de las Ciencias, como de las virtudes; porque para estas era acomodadissima la indole de su voluntad, y para aquellas, muy prompta, y capaz la vivacidad, perspicacia, y comprehension de su entendimiento.

Adquiridos brevemente los artes de leer, y escribir en Ofida; y los de Grammatica Latina, y Retorica en Afuli, le passò el Tio à la Universidad de Perosa, con orden de que despues del estudio de las demás Artes Liberales, y Filosofía, se aplicasse al del vno, y otro Derecho. Hizolo el Santo Man- cebo con tan singulares progresos, que en breve tiempo se negociò vniverfa-

les aplausos de Varon erudito en vna, y otra Facultad; Civil, y Canonica. Daba mayor estimacion à su Ciencia con la practica de las virtudes proporcionadas à aquel estado; quales eran, retiro de los estudiantos defendados, comunicacion con los virtuosos, frecuencia de los Templos, fuga de las mugeres, honestidad, y verdad en las palabras, modestia en las acciones, recato en los ojos, pudor en las mexillas, agrado en el semblante, misericordia con los necesitados, y fidelidad con los amigos, burlas con nadie, cortesia con todos. Obraba, en fin, como quien avia gravado en su corazon la maxima, de que no llega à sentarse en el trono de la sabiduria, sino el que sube à él por las gradas de la virtud.

Con estos progresos, y aplausos, llegó su juventud cerca de los veinte y quatro años, quando vn Cavallero de los mas opulentos, y de primera distincion de Florencia, motivado de la gran fama de Jacome en virtudes, y Letras, solicitò con grande empeño, y configuió con no pequeña fortuna, llevarse à su casa; dizen vnos, que para que le defendiesse, como Abogado, en vna litis, que tenia pendiente sobre materia gravissima: otros, que para fiar le la educacion de dos hijos suyos en las christianas costumbres, y todas buenas artes. Fuessè por vno, ò por otro, ò por todo junto (que es à lo que yo mas me inclino) el prudente, y sabio Man- cebo, iba desempeñando su encargo tan à satisfacion del Cavallero, que à breves dias le negociò en aquella Nobilissima Ciudad de Florencia vn Oficio de justicia muy honorífico.

Crecieron en él sus estimaciones para con todos à cuenta de la rectitud de sus procedimientos, y del acierto de sus dictámenes: Mas haciendo ecò en los temores de su humildad, y cautela la crecida voz de los aplausos, despertaron al defengaño, para que

puesto en alerta, no se dexasse engañar de los alhagos de la presente fortuna. Considerò con ojos muy abiertos, quan volubles son en su inconstante ruca las felicidades mundanas; quan amargas suelen boivarse las dulzuras de su dorada copa; quantos peligros encubre el resplandor de su lifongera estrella; y persuadido à que no debia fiar su verdadera felicidad à la contingencia de tantos engaños, resolvió asegurarse de todo, retirandose del mundo en la silenciosa Religión de la Cartuxa. Hechas sus pretensiones efficacissimamente con los Prelados de ella, para el logro del su santo designio; y viendole frustrado con la repulsa, (acaso porque no quiso la Providencia Divina, que aquella antorcha que se avia encendido para luz de muchos, ardiessè cerrada solo para sí) boiviò à su Patria humillado; pero igualmente resuelto, à no vivir entre las vanidades del mundo.

Pocos meses despues de la repulsa de los Padres de la Cartuxa, inspirado superiormente de lo alto para seguir las huellas de S. Francisco; se encaminò à la Ciudad de Assis, donde en el Convento de Porciuncula entablò nuevas pretensiones para el Abito de nuestra Religión, con los Prelados de nuestra Observancia: y estos aviendo fondado el espíritu del mancebo con maduras experiencias, le concedieron, al fin, su fervorosa suplica. Señalose à funcion tan devota el día de Santiago el Mayor: motivo porque dexado el nombre de Domingo (aunque no el afecto al Santo) tomó el de Jacobo, ò Jacome, y con él vn nuevo empeño para imitar à Santiago en la valentia de su Apostolico espíritu. Recibió, pues, el Abito de nuestra Sagrada Religión en el mismo Convento de Santa Maria de los Angeles de Porciuncula, en el año del Señor de mil quatrocientos y diez y seis, y à Parte VII.

los veinte y cinco de su edad. Mas aun- que tomó el Abito en el Convento de Porciuncula, le passaron al austerrissimo, que llamaban de la *Carcel de nuestro Padre San Francisco* en el Monte Subasio, por ser esta Casa de Noviciado; donde con el Magisterio de vn extático, y religiosissimo Varon hizo tales progresos en las virtudes de oracion, humildad, obediencia, y paciencia, mortificacion de la carne, y de los sentidos, que desde el mismo noviciado se comenzò à estender la fama de su singular espíritu: y à concebirse grandes esperanzas de su heroyca santidad. Cumpiò el año de su probacion, le boivieron à Porciuncula, donde con singular júbilo de todos, mucho consuelo suyo, profesò la Regla de nuestra Religión Seraphica. Desde este dia podemos dezir que comenzò à rayar en el Cielo de nuestra Observancia vna nueva Estrella; pues con las singulares resplandencias de sus exemplos llamó las atenciones de los ojos para la admiracion, y la de los corazones para el amor de las virtudes.

## CAPITULO III.

## DE LAS EXTREMADAS

*Penitencias de S. Jacome, continuadas por toda su vida.*

Virtud que no viene autorizada con el sello real de la mortificación, cuya principal insignia es la Cruz; siempre debe tenerse por contravando de la santidad. El Sello del alma santa, es Christo Crucificado; y mientras este Sello no se imprima en el corazon, y en el brazo; en el corazon, por la mortificación interior, y en el brazo por la exterior: será engaño persuadirse, à que el alma llegó à lo fino de la verdadera virtud. Anhelaba San Jacome à esta heroyea



perfección; y teniendo à los ojos las maximas referidas, y muy à las espaldas los dictámenes de aquellas almas acomodadas, que quieren componerse con la Cruz, sin descomponerse en vn apice con su propia comodidad: tomó tan à pechos la mortificación de apetitos, y pasiones desordenadas, que nada dexò de hazer, de quantò juzgò conducir al quebranto de su cuerpo; y aniquilacion de si mismo hasta la transformación en Dios.

Tomado à prima noche sobre la desnuda tierra frequentemente (y quando con mas regalo, sobre la dureza de vna tarina) el breve sueño de tres horas (y muchas vezes no cabales) desde las ocho de la noche hasta las onze: se levantaba à esta hora; y en el Coro perseveraba en oracion fervorosa hasta las doze, en que la Comunidad comenzaba los Maytines. A estos asistió mientras estuvo en el Convento, por mas cargado de achaques, y ocupaciones que estuviere; siendo estas tales, y tantas como con asombro de la misma admiracion, se irán descubriendo en su Historia. Concluidos los Maytines, proseguia el exercicio de su oracion en el Coro hasta la mañana, casi siempre en pie, y largo tiempo tendidos los brazos en cruz, cebando la llama del amor con afectuosísimas meditaciones de las finezas de Christo Crucificado en beneficio de los mortales. Causaban varios efectos estas meditaciones en la nobleza de aquel espíritu, segun el viso à que las miraba el entendimiento; pero siempre se concluan en acusacion de su ingratitude, y la de los pecadores à las finezas de Dios. Traspassado su corazon con la penetrante espada de este dolor, se anegaba en lagrimas, y llenaba el ayre de suspiros; parando toda aquesta comocion en vna tempestad horrible de azotes, que descargaba sobre sus inocentes carnes, esparciendo

los golpes generalmente por todo su cuerpo, acriminando sus ligeras culpas; como si fueran los mas atrozes delitos, y cargando sobre si solo, à cuenta de su ingratitude, todos los pecados del mundo. Llamè à sus carnes inocentes, porque se escriue de el aquella rara, y siempre estimabilissima felicidad, de *no aver perdido jamás la primera gracia del Santo Batisimo*. Como alenrabala los golpes de la disciplina el vehemente espíritu de las consideraciones que dexamos dichas, los azotes eran desapiadados, y repetidos por largo tiempo: con que quedaba su cuerpo hecho vn sangriento despojo, y despedazado trofeo de la penitencia. Era esta disciplina indispensablemente de todos los dias; y sin embargo que à su rigor, y repeticion quedaba el cuerpo tan lastimado, como se dexa considerar, traxo inmediata, ò à raiz de las carnes, veinte y dos años continuos, vna como tunica de malla con puas de hierro, que le cogia de los ombros à las rodillas: de modo, que ni podia andar, ni sentarse, ni estar echado, sino con vna sensibillissima mortificación. Despues de los veinte y dos años, considerando su Santo Maestro San Bernardino, que la crueldad de este silicio podia ocasionar algun peligro à su vida, hizo que le comutasse en otro menos horroroso, aunque bastante molesto; con el qual anduvo coñido hasta la muerte.

Sus ayunos fueron tambien sobre las fuerzas humanas. En treinta continuos años, desde que entrò en la Religion, no probò carnes, ni lacticiños; y solo de grosseras legumbres, mezcladas con raizes de amargas hiervas, y acompañadas con pan duro, y agua pura, todo en cantidad escassa, tomaba vna sola vez en el dia su refecion. Despues de los treinta años de tan rigido ayuno, y quando ya con el peso de la edad, y de los trabajos iba def-

desmayando el vigor de la naturaleza; por mandato de la obediencia admitió tal vez, aunque tambien rara, para reparar las fuerzas del cuerpo, y casi por medicina, algun alimento de carne. Quando andaba en las tareas de su predicacion (que la exercitò por quarenta continuos años, predicando casi todos los dias; y muchos dias tres, y quatro Sermones, como adelante veremos) llevaba en su mochila prevençion de habas fecas, de las cuales solas, dexadas en agua la noche antecedente, hazia su comida despues del Sermon. En suma, su ayuno fue tan continuo, y tan extremado, que podemos dezir, sin exageracion, averse sustentado de sola la abstinencia. Siempre anduvo à pie, y enteramente descalzo, sin embargo de aver peregrinado por varias Regiones mas de quarenta continuos años, excepto raro caso de vrgentissima, ò extremada necesidad. En fin, siendo tantos los rigores de la Regla de nuestro Padre San Francisco, no solo los observò à la letra en medio de gravísimos males habituales, que padecia; sino que los excedió casi incomparablemente, haziendo que diese de si la naturaleza, hasta donde trabajaba en estenderla el fervor de la gracia.

A estos rigores con que tan desapiadadamente quebrantaba el cuerpo, añadia el de la continua ocupacion en las restantes horas de todo el dia, sin dexar al ocio el mas minimo resquicio; porque ò leia en las santas Escrituras (en cuyo estudio, y en el de todas las Theologias Sagradas se empleò *expresso* en los quatro años inmediatos à su profesion debaxo del Magisterio de San Bernardino) ò se exercitaba en los actos humildes del servicio, y limpieza de la Casa, ò asistia à los enfermos, ò rezaba (demàs de las Horas Canonicas) el Oficio Parvo, y Corona de Nuestra Señora; el Oficio de

Disuntos, y otra multitud de Oraciones vocales. Eran estas tantas, que parece (dize nuestro Analista) no podia quedarle tiempo para otra cosa: si bien el tiempo que gastan los virtuosos en Dios, y para Dios, luce, y parece; por que cuydan de que nada se lleve el ocio, y que no se de fino lo muy preciso al proprio descanso. O! quantas obras virtuosas; quantos trabajos viles pudieran entrar en aquellos grandes vacios, que dexan en los dias, y en las noches, los que solo viven el passado tiempo, y à la propia comodidad.

## CAPITULO IV.

DE LA INTACTA CASTIDAD,  
y Superior Sabiduria de San  
Jacone.

Perrechado San Jacome con las continuas ocupaciones, y penitencias; que dexamos referidas, guardaba su castidad de los insultos, y asaltos del espíritu inmundò; cuya enconada malicia, con larga permissiõ que tuvo del Omnipotentè para acrisolar la pureza de su Siervo, le hizo en este punto cruelissima guerra. A esta causa, no satisfecho San Jacome con tanto quebranto del cuerpo, como dexamos referido en sus mortificaciones activas, y penales, añadió las pasivas de los sentidos; negandoles (en quanto le era possible, y aunque le fuesen licitos) todos los objetos delectables. Jamàs habló con muger alguna, que no fuesse precisado de la necesidad, ò impellido del espíritu; y esto, con palabras pocas; con circunspeccion mucha; con los ojos en el suelo, y con la memoria en su peligro. De aqui era, que en sus mayores años dezia con toda sinceridad, y para gloria de Dios, *que de ninguna muger tenian especie sus ojos, porque jamás las avia mi-*



vado à la carà. Y añadia, que si tuviere eleccion, careceria de buenagana del merito de sus predicaciones, continuadas por quarenta años; antes que averse visto precisado à que la voz de muger alguna le huviese tocado en el codo: y decia bien, porque, al fin, este tocar, siempre es herir. Passaba la cautela de su temor tan mas allà de la privacion de lo pe.igroso, que no fo. o se negaba de lo que podia tener alguna especie de riesgo, sino tambien à qualquier gusto del sentido, por mas honesto que fuese, sino fuessene necesario: y en este caso, con tanta limpieza de voluntad, como sutileza de entendimiento, yà que no podia abstraerse del gusto, se abstraia del motivo; haziendo fin de su operacion no al gusto, sino à la necesidad. Del ardentissimo afecto con que amaba esta santa virtud de la pureza, resultò aun en la porcion inferior tal antipatia con las inmundicias del vicio contrario; que siempre que el enemigo arrojaba en su imaginacion alguna sugestion inmundà, se le alteraba, ò rebolvìa el estomago con el asco, tan vehementemente, que casi le provocaba à vomito. Quando algun pensamiento no casto (dize la Chronica antigua) le passaba por la memoria, assile era asqueroso, y abominable, que parecia rebolversele el estomago, y todo el cuerpo, y el alma; y escupia de aquella imaginacion como de cosa hedionda, y sucia.

Muchos años batallò este esforzado Campeon de la pureza con el Angel de Satanàs, añadiendo en virtud de la gracia Divina al laurel de su corona vn triunfo en cada combate: hasta que finalmente quiso el Señor de las virtudes que gozasse Jacome el tesoro de la castidad en pacifica possessiõ, por medio de la Reyna de las Virgines la Inmaculada Virgen Maria; sucediendo el caso de esta manera.

Hallabase vn dia el Siervo de Dios

fumamente congoxado de la sugestion impura; y con la ocasion de decir Missa en la Santa Casa de Loreto en el Altar de la Purissima Madre de Dios, suplicò à esta Señora con el mayor rendimiento del alma, no permitiesse que la azucena de la virginidad, cuyo candor avia defendido por toda su vida con los conatos que no eran à su Magestad ocultos: fuese hollada del pie de la inmundà bestia. Obligada la Madre de las misericordias de tan justificada como rendida suplica, se le apareciò visible con inefable hermosura, y gloria; y aviendole primero confortado el corazon, para que como vaso fragil no estallasse à tanto golpe de jubilo: le dixo con incomparable, y benignissima dulzura: *Siervo mio fiel, alegrate, y no temas, porque por la dignacion de mi dulcissimo Hijo Jesus, yà no seràs moleestado mas de la tentacion, sugerida del Angel malo.* Despareciòse la Reyna, y apareciò inmediatamente la verdad de la merced prometida; porque desde aquel punto no bolvió el felicissimo Siervo à sentir, ni levemente, en toda su vida el estimulo de la sensualidad. Esta si que es la paz verdadera, à que llegan los Santos en estas batallas, quando por medio de la mortificacion de la carne, retiro de los peligros, y oraciones fervorosas, consiguen de Dios la gracia de vencer al enemigo de la pureza: no la paz que se fabrican fantásticamente los impios en los embelesos, y embeleos del ocio; para cuya perjudicial persuasiõ no suelen faltar Pseudo-Maestros, de aquellos que venden la doctrina con torpe logro del deleyte inmundò.

Finalmente, de los extremos con que solicitò S. Jacome la guarda de su pureza, se siguiò la felicidad que publicò su Confessor despues de muerto el Santo, por estas palabras: *Digo, y doy testimonio, que antes que el Siervo de Dios*

mu-

muriese, me revelò que era virgen, y libre del vicio mortal, contrario à la castidad: y el elogio que le hazen nuestras Chronicas antiguas diziendo: *Recibio este Siervo de Dios Nuestro Señor tanta gracia en la virtud de la castidad, que parecia no se poder hallar en el mundo hombre mas limpio en el cuerpo, y el alma.* Esta es siempre la fragancia de este puro Libro.

De la castidad de cuerpo, y alma se haze passo, tan natural como preciso, à la sabiduria del Cielo; porque como esta es toda purezas, huye naturalmente de todo lugar inmundò, y solo habita, como en templos, y sagrarios, en lugares santos, y limpios. Fue San Jacome tan puro, como yà vimos: con que quedò tan sabio, como verèmos. Para destruir vicios, y errores, y para edificar verdades, y virtudes, escribiendo, y predicando, manifestó su sabiduria: y si de ella se ha de juzgar por sus efectos, mas bien dirèmos que le tuvo infusi de lo alto, que adquirida con estudiosas tareas; principalmente por lo que tocò en la inteligencia de las santas Escrituras, para arguir à los Enemigos de la Fè Christiana; como constarà del progreso de esta Historia. Sus Escritos fueron Dogmaticos, Expositivos, y Morales que como no escrivia à la ostentacion, sino à la utilidad, eligiò assumptos dignos de su profession, y de su espíritu: y son los siguientes, que todos se guardan Originales, aunque ninguno de ellos ha visto la luz de la prensa.

*Dialogus contra Fratricellos de Opiniõne.*

*Tractatus contra Manicheos.*

*Tractatus de admirabili Gloria Virginis Mariae, super illud Apoc. 12. Signum magnum apparuit in Cælo.*

*Duo Adventualia.*

*Duo integra Quadragesimalia.*

*Tractatus de Locis Communibus, in quinque partes divisus.*

*Sermones varij de Sanctis.*

*Summa Pisanella recensita.*

Todos los quales Tratados los guarda nuestro Convento de Santa Maria la Nueva de Napoles con estimacion de preciosa Reliquia.

El Tratado *Contra Manicheos*, no le pone nuestro Annalista entre los Escritos, que refiere de S. Jacome, en el Tomo de *Scriptoribus Ordinis Minorum*; pero se vè manifestamente que fue olvido; porque el mismo en el Tomo quinto de los Annales, al año de mill quatrocientos y treinta y cinco, numero quinto, dize: Que el Santo escribió *contra los Manicheos*; y à mas de esto, lo aseguran así los demás Escritores de su Vida, y aun nuestras Chronicas antiguas añaden, que dicho Tratado se halla Original de mano de el Santo en el Convento de Monte Prandon su Patria, junto con los que se figuen:

*De Conceptione Christi.*

*De Vita Christi.*

*De Sanguine Christi effuso.*

*De Penitentia Peccatorum.*

A estos añade Possevino (bien que ignoramos su fundamento) los siguientes.

*Commentaria in quatuor libros Magistri Sententiarum.*

*Quotlibeta.*

*Doctrina Scoti in tabulas redacta.*

El talento del Santo, capacissimo fue de estas, y otras muchas Obras; pero no sabemos, que en la Religion professasse la Theologia Escolastica, sino fue en aquellos tres años immediatos à su profession, y antes de ordenarse de

Sa-



Sacerdote; en que se aplicò à este Estudio debaxo del Magisterio de San Bernardino de Sena: y no se si dixera- mos mas bien, *debaxo del de la Madre de la Sabiduria*, con los motivos que expresaremos en escribiendo las particu- lares gracias, con que favoreció à su Siervo esta Soberana Reyna.

## CAPITULO V.

*ORDENADO SAN JACOME DE Sacerdote, dà principio à su Predi- cacion Apostolica con singulares exemplos, aplausos, y frutos.*

EN dos extremos, como en dos escollos, suele peligrar en los principiantes; à quienes llama Dios para la empresa de la salvacion de las almas, la nave de la virtud. Porque, ò tropiezan en la puslanimidad del espíritu, llevados en olas de nimia desconfianza con que buelven las espaldas al norte del Divino beneplacito: ò dan en la imprudente temeridad, à donde los arroja el impetu del inconsiderado fervor, antes de guarnecerse bien con las armas de los fuertes, en la mortificacion de pasiones, y practica de verdaderas virtudes. De vno, y otro escollo se libra, el que desnudo de propria voluntad, y negado totalmente à la direccion del dictamen proprio, se entrega à la del ageno; mayormente si el Maestro que lleva el governalle del alma es Varon prudente, y docto, y de madura experiencia en la Sabiduria Mystica, para discernir con acierto los varios, è intrinca- dos rumbos, y movimientos de la naturaleza, y del espíritu. Esta dicha logro San Jacome de la Marca ( como tambien diximos de S. Juan de Capistrano) en el Magisterio de S. Bernardino de Sena; porque fiado à la guia

de tan superior Maestro, ni se arrojò temerario à lo que el fervor de su zelo le impelia; ni se detuvo puslanime, en lo que le arredraba el temor, y desconfianza de si mismo: con que por este medio se lograron maravillosamente con mucha gloria de Dios, y beneficio de las almas los ardores de su caridad Apostolica.

Tres años avian corrido despues de su profesion, en los quales cerrado en el silencio del Claustro, no cuydò de otra cosa, que de asegurar su alma con la mortificacion de las pasiones, estudio de las Theologias, y Escrituras Sagradas, y con la practica de las virtudes mas propias del estado Religioso; como son humildad profunda, obediencia ciega, pobreza estremada; honestidad, y modestia en acciones; palabras, y movimientos; y quebranto de la carne con las fervorosas penitencias que ya dexamos referidas. Al fin de los tres años, y casi à los treinta de su edad, viendo S. Bernardino en su santo Discipulo Jacome vno de aquellos Fuertes de Israel, doctissimos para los combates, y con la espada en la mano para la defensa del lecho de Salomon: determinò que se ordenasse de Sacerdote ( como rendidamente lo executò ) y que sin aguardar à mas, falliesse en el nombre de Dios, à presentar la batalla à los tres enemigos del alma Mundo, Demonio, y Carne; reprehendiendo vicios, persuadiendo virtudes, y confutando Heregias.

Para que su Predicacion tuviesse fausto principio, confagrò las primicias de ella al Glorioso San Antonio de Padua, predicando el primer Sermon en el dia de este Santo; obsequio con que le empeñò en su patrocinio, para la difícil empresa de la Predicacion Apostolica. Desde este dia, mientras no estubo rendido à sus gravissimas enfermedades, fue raro el que no predi- cò, por el espacio de quarenta con-

ti-

tinuos años: y muchos dias predicaba tres, y quatro Sermones segun las ocurrencias de los sucesos, y necesidad de los auditorios. Quando por algun impedimento no podia predicar à los Seglares reprehendiendo los vicios, hazia Platicas espirituales à los Religiosos, exortandolos à las virtudes, y fervorizandolos al camino de perfeccion, que por su estado profesaban.

Sus auditorios siempre fueron exorbitantes: motivo, porque no bastandole los Templos, predicaba en plazas, y campos; llegando en ocasiones el concurso al numero de treinta mil oyentes. Entre estos vnas vezes se hallaban pecadores de vicios horribles; otras, Hereges de varias sectas, y eretores; otras, Judios de increíble pertinacia; otras Infieles de ciega Idolatria: y en todos, y de todos, en virtud de la sabiduria, y espíritu que en él hablaba, consiguió à millares (y aun à centenares de millares como adelante veremos) las conversiones.

Con el riego de su doctrina Apostolica, como nube que por todas partes buela, fecundò los dilatados Dominios, y Reynos de Italia, Venecia, Dalmacia, Alemania, Bohemia; Polonia, Vngria, Bosnia, Rusia, Mysia, y otros que se iràn descubriendo; en todas partes con innumerables prodigios. El mayor de todos, en mi entender, era que exercitando al mismo tiempo varios, y gravissimos encargos de la Santa Sede con los Oficios de Inquisidor, Legado, Comissario Apostolico, y Prelado de nuestra Observancia: disputando con Hereges, Judios, y Gentiles; desterrando escandalos, pacificando discordias, coligando Principes, alistando Soldados; con vn fluxo de sangre, que padeciò nueve años: con dolores colicos; laxacion de estomago, y de nervios; y otros gravissimos achaques: con todo

esto, pues, jamás interrumpió el tenor de su penitente, y mortificada vida.

Sobre este fundamento ( que verdaderamente es la substancia de vn Predicador Apostolico ) sentaban los accidentes de aspecto venerable, voz corpulenta, y sonora; accion expresiva sin arte; estilo grave, y erudito; vehemencia en las reprehensiones, blandura en los ruegos, dulzura en los afectos devotos, magisterio en las doctrinas. Huia de aquellas futelezas que, ò se despuntan en las obstinaciones del pecador, ò no pasan de la superficie del alma, prendiendo solo ( como suele dezirse ) en la primera cutis. En fin, predicaba al corazon; no al oido: y cogia frutos, porque no sembraba flores.

Quando concluia sus Sermones, principalmente aquellos en que le parecia aver execrado, y abominado los vicios, con investivas tan vehementes, que pudieran arredrar à los pecadores para la confesion de las culpas, ò para la confianza en la Divina Misericordia: procuraba suavizarlo, y alentar los animos, por este medio. Acabado el Sermon, ya que avia dado la bendiccion al auditorio, se hincaba de rodillas en el mismo pulpito; y descubierta la cabeza, puestas, y vnidas las manos al pecho, bañados los ojos en lagrimas, desataba su corazon en benignidades, suplicando, y rogando à los pecadores quisiesen amar à Dios, pues así lo merecia, por su Bondad, por su amor, por su misericordia, por sus beneficios, &c. Con esto, hecha vna breve ponderacion de la facilidad con que Dios abre sus brazos à los que de corazon se arrojan en ellos, los alentaba, y estimulaba con eficacissimas instancias, para que antes de moverse de allí se convirtiesen à penitencia; y concluia, que à los que saliesen de sus Sermones verdaderamente arrepen- dos,



dos, desde luego les cedia la mitad de sus merecimientos, predicaciones, y trabajos, para ayuda de satisfacer en algo à la Divina Justicia; esperando firmemente que esta cesión avia de ser bien admitida, y tener cumplido efecto en el tribunal de la misericordia.

Los frutos que por este medio hizo San Jacome en las almas, y los aplausos que le ganaron de Predicador Apostolico, casi en todos los Reynos de la Europa, se hizieran increíbles à la humana prudencia, fino nos lo aseguràran con estas las Historias, y no entràramos en cuenta los poderes de la gracia. Baste por aora dezir, que en los primeros años de su Predicacion, movido Martino V. de la fantidad, fabiduria, milagros, y conversiones que de San Jacome publicaba la fama, le hizo Inquisidor General en todos los dominios de la Italia, con vna Bula llena de sus elogios, de que harèmos adelante mas estendida memoria.

## CAPITULO VI.

*CONVIERTE SAN JACOME EN vn solo Sermon treinta mugeres publicas: Renuncia el Arzobispado de Milàn; y refierense otros maravillosos frutos de su Predicacion en Italia.*

Uso Jesu-Christo en su Iglesia à los Predicadores del Evangelio, para que como Mysticos Labradores, esparciendo, ò sembrando la semilla de la palabra de Dios, hiziesen fruto en las almas; y fruto, que conservado à influxos de la Divina gracia, perseverasse para la gloria. Vno de estos escogidos Labradores de Jesu-Christo fue San Jacome: pero Labrador tan rico por las pingues cosechas de sus frutos, que no pueden estos computarse à fanegas, ni aun à caizes;

fino à montones. Así, pues, à montones iremos refiriendo los frutos de su Predicacion, y disputas; porque de otra manera, no solo sería molesto, sino tambien imposible, reducirlos à la Historia.

Rogado del Duque de Milàn que predicasse en aquella Ciudad, dia de Santa Maria Magdalena, condescendió à la suplica; pero con pacto de que el Duque hiziesse venir al Sermon à todas las mugeres publicas, ò rameras de la Ciudad. Executado así: predicò el Santo; y de aquel solo Sermon fallieron convertidas à verdadera, y constante penitencia treinta de estas rameras. La grandeza de este milagro ponderarà el Discreto por la naturaleza de *sal vicio en mugeres sales*. Para convertir à vna de este jaez allà en el pozo de Samaria, tuvo Christo que fatigarse; predicarla à solas; valerle de sagrados ardidés; excitarla la atencion; captar su benevolencia, prevenir su docilidad, revelarla el corazon; ablandarla con promessas; resolver sus dudas; impugnarla sus instancias; y todo lo demás que del sagrado texto nos consta. Mírase, pues, por aquí la gran maravilla de la conversion de treinta de estas mugeres, en vn solo Sermon, comun, y publico de San Jacome. De ellas, vnas entraron en vn Monasterio de Recogidas, otras tomaron estado de matrimonio, aviendo el Santo juntado del mismo auditorio limosnas tan gruesas, que bastaron à la competente dotacion de todas. En los estados elegidos perseveraron exemplarmente todo el resto de la vida; cuya singular perseverancia, ò fue nuevo milagro en cada vna; ò circunstancia gloriosa, que colocò en altísima esfera el primer milagro de la conversion: porque si para convertir à penitencia alguna de estas mugeres, es menester haga Dios fuerza en su brazo; para mantenerlas largo tiempo en la gracia despues de

con-

convertidas, es necessario (por explicarme así) que se esfuerren todos los brazos de la Omnipotencia. El aver encontrado maridos, para todas las que se casaron, no lo rehero por milagro del Santo; porque si fue milagro, le hizo el dinero.

El Duque, que era discreto, formò tan gran concepto de este Apostolico Varon por la singularidad del caso referido, que hallandose vaco el Arzobispado de Milàn en aquella sazón; infirió al Santo para que le admitiesse; y aun algunos añaden, que tambien el Pueblo de comun consentimiento le pidió por su Arzobispo. La respuesta primera del Santo al Duque, fue, que se lo dexasse pensar; y aviendole acallado las instancias por aquel dia con esta dilatoria, se huyó de Milàn ocultamente en aquella misma noche, protestando con la fuga, quan de corazon bolvia las espaldas à la honra de la Dignidad. Edificado el piadoso Principe, pero no vencido del ardid del Santo, solicitò, y consiguió por medio de los Prelados, que bolviesse à Milàn; donde repitió sus instancias con vngentisimas razones, para que admitiesse la Mitra. San Jacome entonces constante en su renuncia, respondió refueltamente, no podia, ni debia, por condescender à las instancias de vn Principe de la tierra, contravenir à la voluntad expresse del Supremo Señor de tierra, y Cielo; que no le avia elegido para llevar su nombre al recinto de vn Obispado solo; sino à muchos Dominios, y Reynos del mundo. Con respuesta tan absoluta, cedió el Duque de su empeño; y el Santo prosiguió sus Apostolicas tareas en beneficio de las almas.

Las que librò de las ferocidades del odio; no tienen numero. Con las armas en las manos, y casi anegada en la sangre de sus moradores estaba la Ciudad de Fulgino por sus enconadas

Parte VII.

parcialidades; quando predicò San Jacome contra el referido vicio del odio; y predicò con tan abrasado espíritu de caridad, que influyendole en los oyentes, ambas ficciones enemistadas, depuestas las armas, y enojos, prorumpieron en publicos abrazos; con los cuales, y con las lagrimas en que se anegaban, establecieron vna paz verdadera, y milagrosa que les durò muchos años.

La misma felicidad en semejante desdicha lograron en virtud de la Predicacion del Santo, los moradores de Ascoli, Firmo, y Fabriano, y otras muchas Ciudades de Italia; aviendo firmado la eficacia del zelo Apostolico de S. Jacome la paz, que no avian conseguido visibles, y multiplicados castigos del Cielo. Mas en Fabriano, para perpetuo monumento de la paz establecida, consiguió de los Fabrianenses à persuasiones de su zelo, que se eligiesse vn celebre, y sumptuoso Hospital con pingues rentas, para curar enfermos, recibir, y educar niños expósitos, y tambien doncellas pobres, y honestas, hasta colocarlas en matrimonio con dotè competente. Y para que en los venideros tiempos se perpetuasse la memoria del influxo, que tuvo el zelo del Santo en obra de tanta misericordia, caridad, y magnificencia, dexaron gravado su nombre en la piedra que haze frontis à la portada de el edificio, con esta Latina Inscriptcion.

*Anno Domini millesimo quadringentesimo quinquagesimo sexto, Calixto III. Pontifice Maximo: Martino Vrsino Archiepiscopo Tarentino Agri Picent' Presb' de primum lapidem inferente: Iacobo; ex Minorum Ordine predicante: sub duodecim Rectorum gubernatione: Communi totius Populi Fabrianensis consensu ex tribus Hospitalibus hoc unum sub nomine B. Mariae Iesus constructum est.*

En otras muchas Ciudades consi-

B. guis

*Pacem; quam nec multiplicata calixtus flagella persuadere valuerunt, efficaciam Divini Verbi ubique esse firmavit. Orbis Sacram. phic. infra citandus.*



guò también, que se erigiesen Hospitales para el exercicio de la misericordia con Peregrinos, y pobres: aunque ninguno igualó en la sumptuosidad, y abundancia de rentas al de Fabriano.

En la pertinacia de los Hereges Fratricelos, hizo tantas conversiones, que de abundantes, parecen increíbles. Mas de quinientos mil dicen nuestras Historias que fueron los convertidos por el espíritu, y sabiduría de San Jacome, de sola esta especie de Hereges: y à los que saben quanto cundió por toda la Italia la peste de esta heregia en aquel siglo, hallándose Ciudades enteras infectas del contagio; no se les hará inverfímil este numero. Peleaba el Santo contra estos monstruos con Sermones, disputas, amenazas, y castigos; usando de vnas, ò otras armas al arbitrio de la prudencia, segun la oportunidad de las cosas. Y así como los Catholicos para padron, y memoria perpetua de lo que debian al zelo del Santo, levantaban edificios, y casas de misericordia para exercicio de las virtudes: así los Herèges yà convertidos, para protestar la verdad de sus conversiones à la Fè de la Santa Iglesia Romana, echaron por tierra, y abrássaron à per-suasiones de San Jacome, las casas de maldad (sacrilegamente llamadas templos) en que se juntaban à sus abominables conventiculos.

En fin, para conclusion de este Capitulo, traduciré à nuestro vulgar las palabras de nuestro Governatis en su Orbe Seraphico citado à la margen, que dicen así: *El Reforme santo de las costumbres en el Clero, y en el Pueblo; el ensenamiento en los hurtos, rapiñas, y usuras; el desierro de las sangrientas venganzas, y sediciones civiles; el de las blasfemias, de la profanidad vana, y escandalosa de las mugeres; de los amancebamientos, y el de otros muchos vicios que corrian en la Italia con la cara des-*

*Fratricello- rum (præter Hujiarum, atque Manicheorum turbas innumerabiles, quas in ultramarinis partibus exinaxi) infidelium quinquecenta millia & amplius Christo reconciliasse legitur. Orbis Seraph. tom. 5. tr. 2. lib. 1. cap. 1. fol. mibi 68*

*Idem Ibidem.*

*cubierta: la frecuencia de Sacramentos, la reverencia de los Templos, los publicos exercicios de piedad, y la multitud de los que huyendo del mundo buscaban el Claustro, para seguir à Christo en estado Religioso: todas estas cosas consagraron el ministerio Apostolico de S. Jacome: y fueron los frutos de su predicacion en Italia. Para que se hagan, empero, mas creibles, diremos algunos de los innumerables milagros, que confirmaban su doctrina, en el Capitulo que se sigue.*

#### CAPITULO VII.

*RESUCITA S. JACOME A VN NIÑO despues de quatro dias muerto, y sepultado: y obra en la Italia otros grandes prodigios con manifesta excelencia de su espíritu Profetico.*

**N**O suele entenderse la ruda groseria del hombre animal con las verdades de la Fè pura, que entran por el oido, hasta que las visibles maravillas de los milagros abren nueva puerta en los ojos. Por esso, para que la doctrina de S. Jacome hallasse facil la entrada en los corazones de todos, quiso el Señor facilitarla con las visibles señales, y prodigios siguientes.

Predicando en Braxia, se le aficionò vn niño de seis años, à quien el Santo pagaba instruyendole en los Mysterios de nuestra Santa Fè, y devocion à Maria Santissima; principalmente en que la hincasse la rodilla, adorandola siempre que viesse alguna Imagen de esta Señora. Tomabalo el chiquillo muy decoradamente; y jugando despues con otro niño, hijo de vn Judio vecino fuyo, le imponia en lo mismo que S. Jacome le enseñaba. Observòlo el Judio; y ardiendo en odio de nuestra Santa Fè, en vna ocasion que huvo à las manos ocultamente en su casa al niño Christiano, le

despedazò (otros dicen, que solo le ahogò) con furor diabolico. Despues para teputar su atrocidad, focabada la pared del hogar de su cocina, y escondidos los pedazos del cuerpecito, disimulò la abertura, ahumando toda la sobrepuesta mamposteria, con arte tan sagaz, y diabolico, que por industria humana fuera imposible descubrirlo. Los Padres del niño Christiano, despues de gastados tres dias inutilmente en buscar à su hijo por todas partes con exquisitas diligencias, y recurrido al Santo pidiendole con lagrimas alcanzasse de Dios que se le restituyesse: hecha oracion dixo Jacome al Padre, que como le diese palabra, firmada con juramento, de no tomar venganza de nadie, él le daria à su hijo sin lesion alguna. Vino en el partido: y al punto el Varon de Dios encaminado con el Padre del mismo niño, y dos Compañeros Religiosos à la casa del Judio; y sacada licencia de este (que no pudo resistirse) para vna diligencia de importancia en su cocina; mandò el Santo à los Compañeros, que cabassen la pared con instrumentos que llevaban prevenidos para este efecto. Cosa maravillosa! Apenas comenzaron la obra, quando el niño, que estaba dentro, dixo en alta voz: *Cabad con tiento, porque tengo vida.* Hizieronlo así, y à breve diligencia, con assombro de todos, salió el niño al quarto dia despues de su muerte, risueño, y hermoso, y sin la menor lesion. El Judio à vista de tan estupendo prodigio, confessada su culpa, y la verdad de nuestra Fè, postado à los pies del Santo pedia que le instruyesse en los Christianos Mysterios; lo que executado por San Jacome, Padre, y hijo Hebreos con toda su Familia, recibieron el Bautismo. El Christiano perdonò la ofensa; y toda la Ciudad glorificò al Señor por tan inaudita maravilla. Milagro es este compuesto de muchos milagros, que

Parte VII.

distinguirà el discreto; al qual dexaremos la ponderacion, por no dilatar la Historia.

En Roma restituyò à la rectitud, y fanidad del cuerpo à vna doncella monstruosamente contrahecha à natiuite, y llena de otros males molestisimos: y aviendo ella encontrado al Santo, algunos dias despues del milagro, y dadole de nuevo las gracias por él, la dixo: *T estás perfectamente libre de todos los males que padecias? No lo estoy* (respondió) *porque temiendo no me case mi Padre, y pierda yo la joya de la virginidad, he pedido à Dios que me dexé algun mal, que me haga inhabil para el Matrimonio: y ha concedido su Magestad mi peticion. O buena doncella (exclamò entonces el Santo) que aprecias mas la virginidad que la salud! Anda en buen hora, que yà vos sana, y siempre seràs virgen.* Todo se cumplió como el Santo lo dixò.

En Aquila predicando las Honras de su Glorioso Maestro S. Bernardino de Sena, descendió del Cielo vna resplandeciente Estrella à vista de todo el auditorio; la qual colocada sobre la cabeza de S. Jacome à modo de Laurel, reola todo el tiempo que durò el Sermon: confirmò juntamente la virtud de vno, y otro Santo, Maestro, y Discipulo. Por esta razon se pinta S. Jacome con vna Estrella sobre la cabeza; que tan de antemano quiso canonizarle el Cielo.

En Farneto, lugar cerca de Perofa guardaba como reliquia vn hombre piadoso el albardon de vna cavalleria, en que avia caminado el Santo, en cierta ocasion, que no pudo hazer su viage à pie; aviendo padecido el buen hombre por largo tiempo vna gravissima hernia, sin esperanza de remedio; vn dia que se le ofreció viage, dispuso aparejar el Cavallo con el albardon mismo, creyendo firmemente, que caminando sobre él, avia de quedar libre

B 2 de



de su mal: y sucediòle instantaneamente, como lo creyò.

En Forano, Lugar del Piceno, vn muger poseida largos años del tyrano poder del Demonio, sin aver cedido su rebeldia à la eficacia de los conjuros, y por esso era endemoniada famosa; fue libre de tan gran trabajo luego que intervino el imperio de S. Jacome. A otra, que padecia la misma infelicidad, hizo el mismo beneficio en Civitela, Lugar de la misma Provincia, hallandose presente el Duque de Calabria Alfonso, hijo de Ferdinando Rey de Sicilia. De esta especie fueron frequentissimos los milagros de S. Jacome.

En Carinola, estando el mismo Rey Ferdinando à las puertas de la muerte, ò tan dentro de ellas (à causa de vna gravissima enfermedad) que los Aulicos le tuvieron ya por muerto: entrò S. Jacome, y poniendole sobre la cabeza su rosario, le restituyò à la vida. El mismo favor hizo al Duque Alfonso, Primogenito del Rey, librandole de vna irremediable calentura hectica, que ya le tenia consumido casi todo el humido radical con desesperacion de los Medicos; profetizandole al mismo tiempo, que por medio de sus Armas avia de profligar de Italia à los Turcos; felicidad que todos vieron cumplida.

En Calabria estaba tambien desahuciado de remedio en vna aguda enfermedad el Primogenito del Principe Bisigniano, que residia en Napoles, donde à la fazon se hallaba S. Jacome. Este avisado del peligro del enfermo, y hecha oracion por su salud, la consiguió de Dios en aquel mismo punto, junto con la revelacion de que ya quedaba sano: noticia que no quiso dilatar al Principe para su consuelo. Hecha despues la averiguacion de todo, se hallò aver mejorado repentinamente el enfermo en Calabria, en el mismo instante que el Santo hizo por el oracion en Napoles.

Caminando desde esta Ciudad con su Compañero al Convento del Portico, distante dos millas, en el rigor de el Estio: convirtiò en agua pura y dulce, con la señal de la Cruz, vn vaso de agua cenagosa, y salobre, que avian sacado de vn pozo, para refrigerar la sed del Compañero.

En Fulgino, aviendo padecido el Varon de Dios vna grave enfermedad, corriò la voz por las vecinas poblaciones, de que ya avia muerto: y como su fama de santidad, confirmada con repetidos milagros, era tanta: vn rustico de vno de aquellos Villages hallandose à la muerte ya para espirar, hizo voto de visitar al Santo, ereyendole difunto, y llevarle vn cirio, si le concedia la salud. Hecho el voto, logró el beneficio, y caminando despues à Fulgino con el cirio, en cumplimiento de su promessa, sin embargo de que ya sabia que el Siervo de Dios no avia muerto: le ofreciò candidamente su presentalla en agradecimiento de la salud recibida. Aceptò el Santo la oferta, complaciendose en la sencillez del hombre: y advirtiendole, que las gracias debian darse à Dios, como à fuente de todo bien; no à el, que era vn grandissimo pecador: y que el cirio luciria en culto de quien hizo el milagro. Y así fue; porque con notable celebridad de Fulgino, se gastò el cirio ardiendo delante de Christo Sacramentado. Otros muchos milagros particulares, y bien raros referiremos de baxo de otros titulos.

El dár vista à ciegos, oido à sordos, habla à mudos, movimiento à paraliticos, salud à enfermos, libertad à obsesos, y possessos del Demonio: eran en San Jacome, milagros casi quotidianos.

\* \* \*

(6) (\*) (6)

CA-

## CAPITULO VIII.

DE LA DEVOCION DE SAN  
Jacome al Dulcissimo Nombre de  
Jesus; y milagros que hazia con  
las cedulas de este Santis-  
simo Nombre.

**N**O suele aver sello de tan alta, y firme impresion como el de la doctrina, y vida del Maestro en el alma del discipulo. Impresionase este comunmente en el entendimiento con las maximas, opiniones, y sentencias de aque; y en el corazon, con los afectos, y efectos de sus costumbres. Fue San Jacome fiel Discipulo de S. Bernardino de Sena: con que à mas de la sabiduria de su Maestro, sacò impressa en el corazon, y centro del alma, la finissima devocion al Dulcissimo Nombre de Jesus. Predicaba frequentissimamente, y con vehemente ardor de espiritu las glorias, y virtudes de este santo Nombre; terrible para los Demonios, venerable para los Angeles, y saludable para los hombres. Para que estos viesen patentemente la verdad de estos Epitetos, solia traer prevencion de Cedulas con el Nombre de Jesus escrito en ellas; las quales aplicaba à muchos de los que le pedian remedio en sus necesidades, con efectos maravillosos; de los quales aqui diremos algunos.

En la Ciudad de Espoleto poseyò el Demonio à vna pobre muger tan cruelissimamente, que la hizo vivir muchos años como fiera entre los montes; porque aunque à violencia solian traerla à poblado assegurada con fuertes cadenas, las rompía como si fueran vn debil estambre: ni la consentia vestidos, porque todos los despedazaba con horrible furia. Traida, empero, con vn esquadron de gente armada, à Parte VII.

la presencia del Varon de Dios; entre mil blasfemias, que dezia la miserable, del terrible Nombre de Jesus; se le aplicò el Santo à la frente, à cuyo contacto repentinamente cayò en tierra como muerta, con tan tremendo golpe que horrorizò à los circunstantes. Mas levantada por San Jacome la dexò en pie; y libre de tan horrible trabajo hasta el fin de su vida.

En la Ciudad de Nola, con la misma diligencia sanò repentinamente à vna muchacha de nueve años, que teniendo todo el cuerpo de medio à baxo casi seco, se reduxo à su natural perfeccion.

En Napoles, despues de aver librado à dos doncellas de la tirania del Demonio, de quien avian estado poseidas algunos años: llegaron à pedirle remedio para su esterilidad dos señoras casadas, que despues de mucho tiempo de matrimonio, ni tenian succession, ni esperanza de ella. Diòles las Cedulas con el Santissimo Nombre de Jesus, y ambas consiguieron la deseada fecundidad en muchos frutos de bendicion.

En la misma Ciudad de Napoles vn rico Mercader tenia vn hijo de ocho años mudo à nativitate, y segun las extravagancias que hazia en aquella edad, parecia tambien mentecato. El Padre llevò su hijo al Varon de Dios; y este signandole tres vezes en la frente con vna Cedula del Nombre de Jesus; le diò instantaneamente el juicio, y el habla, protestandolo todo el muchacho, diciendo tres vezes Jesus.

En Ancona vn mancebo de veinte y cinco años sordo, y mudo à nativitate, fue llevado à la presencia de San Jacome, el qual à vista de muchos Religiosos, y innumerable pueblo; aplicandole la Cedula de el Dulcissimo Nombre de Jesus, le diò oido, y habla, tan perfectamente, que desde aquel punto prorumpiò el joven en

B 3

ala



alabanzas de Jvsu, y Maria, comenzandolas por la invocacion de sus Dulcissimos nombres.

Estos dos vltimos milagros con otros sesenta y ocho dexò el mismo Santo escritos de su mano para gloria del Dulcissimo Nombre de Jvsu: en cuyo numero pone catorze mudos, y sordos; vn ciego, quinze paraliticos, diez endemoniados; y los restantes hasta setenta, enfermos de malès, y heridas incurables: todos los quales fueron sanos con la aplicacion que hazia el mismo San Jacome de las Cedula del Nombre Dulcissimo de Jvsu: y esta es la razon, porque sus Pinturas estàn adornadas (como tambien las de San Bernardino, y San Juan de Capistrano) con el Escudo de este Santissimo Nombre.

## CAPITVLO IX.

*DEVOCION FIDELISSIMA DE San Jacome à la Inmaculada Virgen Maria, y favores que le hizo esta Soberana Reyna.*

**L**A marca de los escogidos Hijos de Dios suele ser la devocion cordial à su Purissima Madre. Tuvo San Jacome esta devocion en grado supremo; y correspondiòle la Madre de las Misericordias con particulares favores. Ya vimos como el Santo rezaba todos los dias à la Señora el Oficio Parvo, y su Corona: mas en sus mayores años quando ya no podia predicar, se la rezaba tres vezes cada dia. Demàs de esto, en Escritos, y Sermones estendiò sus glorias, quanto le fue posible; y por quantos medios alcanzò, traia à todos à su devocion, y culto. Obligada la Soberana Reyna le hizo celestiales mercedes, ya librandole de peligros de cuerpo; y

a'ma; ya ilustrando su entendimiento con soberanas luzes, para que triunfasse de los enemigos de la Fè. De vnos, y otros favores diremos algunos.

Aviendose descabezado al Santo vna vena à la vehemencia del espiritu con que predicò en vna ocasion, estuvo padeciendo vn mortal fluxo de sangre por nueve años continuos porque aunque con la eficacia de los medicamentos solia restañarse el fluxò; pero como no dexaba de predicar, ni de caminar à pie, ni de mantener el tefon de sus penitencias, bo'via la sangre à romper, por donde ya tenia hecho curso, y le ocasionaba mortales accidentes. Al fin, empero, de los nueve años aviendo peregrinado à la Santa Casa de Loreto, para pedir remedio de su mal à la Soberana Madre de Dios, y diziendo Missa en su Altar; despues de la elevacion de la Hostia Sagrada, se le apareciò benignissima la Señora, y aviendole consolado con inefabiles dulzuras, le dixo, que supiese se como estaba libre del fluxò, y sus accidentes mortales. Así lo experimentò el favorecido Siervo; con que proseguì trabajando con nuevos, y mayores fervores en sus Apostolicas tareas. Del beneficio de averle librado de la tentacion impura la misma Virgen Inmaculada en otra ocasion, ya dexamos hecha memoria en el Capitulo de su castidad,

Predicando en Materica, Lugar de Italia, contra el pecado nefando, con espiritu tan vehemente, que al trueno de sus amenazas estaba aterrado el auditorio; vn vil hombre comprendido en este vicio concibiò contra el Santo Predicador tal odio, que determinò quitarle la vida; para cuya sacrilega execucion salió à esperarle al campo en vna Hermita de Nuestra Señora, por donde el Santo avia de passar al dia siguiente. Pero apenas llegó à la Hermita, quando la Santa Imagen, que allí

allí se veneraba, representando vn semblante todo de ira, y clavando los ojos en el hombre infame, le dixo con voz terrible: *Pues como tantas tan execrable maldad contra mi fiel Siervo Jacome? Miserable de ti sino se enmiendas!* A esta voz cayò el desdichado en el suelo, donde estuvo aterrado, hasta que la gente que acudiò, le llevó al Hospital mas cercano. De aqui (aviendo estado postrado en la cama por espacio de tres meses) quando pudo levantarse, se arrojò à los pies de San Jacome, pidiendole misericordia, y remedio para su vicio. Todo se le concediò el Santo, con que viviò el hombre muy christianamente lo restante de su vida.

En la Provincia de Frisia aviendo de predicar el Sermon de la Ascension de Señor; la noche antecedente pidiò muy de corazon à la Inmaculada Virgen Maria le alcanzasse de su dilectissimo Hijo la soberana luz, para convencer los errores de muchos Hereges, y Hebreos; que avian de asistír al Sermon. Hecha la suplica, se quedò dormido, y inmediatamente se le representò en vision imaginaria vna hermosissima Virgen, que descendia de las alturas, à qual llegandose à el, y aviendole echado al cuello vna candidissima Estola, y ceñidole las sienes con vna florida guirnalda, le dixo, que peleasse varonilmente contra los enemigos de la Fè Catholica, esperando conseguir victoria certissima; porque no avia genero de argumento de quantos pudiesen excogitar Hereges, y Hebreos, à que no diese convincente solucion. Despertò del sueño; predicò; disputò con Cismaticos, y Judios; y en el feliz efecto de la disputa confirmò la verdad de la vision, y revelacion con que le avia favorecido Maria Santissima. Y para mayor confirmacion, allí en presencia de los mismos Judios, y Hereges, à vno de estos

con sola la señal de la Cruz, le librò del Demonio que le poseia.

En Roma visitando San Jacome al Cardenal Francisco de Saona, General que avia sido de nuestra Orden; como en la visita se huviesse movido vna question del inefable Mysterio de la Encarnacion Santissima; al acabar San Jacome de expresar su sentencia, vna Imagen de pincel de la Inmaculada Virgen Maria muy hermosa, y devota, que tenia en su Camara el Cardenal, inclinò visiblemente la cabeza; como en aprobacion de lo que avia dicho San Jacome en honor de tan alto Mysterio. Visto el prodigio corriò el Cardenal, como fuera de si à abrazar, y venerar la Santa Imagen; y para que quedasse autentico el milagro, hizo que depusiesen de el algunos Religiosos graves, que se hallaron presentes. Guardasse esta Santa Imagen con mucha veneracion, y estimacion de preciosa Reliquia en el Altar Mayor del Convento de Monte Prandon, de donde era natural el Santo. Quando este se despidiò del Cardenal, le profetizò el Sumo Pontificado: al qual ascendiò poco despues con el nombre de Sixto IV. y tambien le avia profetizado el Generalato de la Orden; mucho tiempo antes que le obtuviesse.

## CAPITVLO X.

*DE LOS GRANDES SERVICIOS de San Jacome à la Santa Iglesia Catholica en el tiempo de siete Sumos Pontifices; y de los elogios con que estos magnificaron sus Heroicas Virtudes.*

**C**omo el hijo necio es oprobioso, y tristeza de su madre; por el opuesto, es el sabio su honor, su consuelo, su alegria, y su defensa.



No son, empero, sabios hijos todos los que lo parecen. Ay mucha diferencia entre saber, precisamente como doctos, y saber como virtuosos. El saber de los primeros; estancado en la cabeza suele, ò corromperse por vicio de ociosidad, con muy mal olor de los que lo perciben; ò disiparse en vapores vanos, que al fin todo para en ayre. El saber de los virtuosos; convertido en espíritu de vida se comunica al corazón, y à las manos, para alentar, y mover à santas, y heroicas empresas. Así se verá en S. Jacome de la Marca; cuyos milagros, profecias, conversiones, virtudes, y letras llegaron à oídos de la Silla Apostolica muy desde los principios de su predicacion: y hallando en este Varon la Santa Iglesia vn Hijo tan fiel, le fió muchas gloriosas conductas, que le coronaron de otras tantas honras. Sobre su robusto brazo descansaron los cuydados de siete Sumos Pontifices. No sé si de otro Santo se lee cosa semejante. Todo consta de Letras Apostolicas, que iremos refiriendo sumariamente.

**Martino V.** Primeramente Martino V. en el año de mil quatrocientos y veinte y seis le instituyó Inquisidor General en todas las partes de Italia contra todo genero de Hereges; especialmente contra los Fratricelos.

**Eugenio IV.** Año de mil quatrocientos y treinta y siete Eugenio IV. le estendió la Autoridad de Inquisidor General en los Reynos de Vngria; Austria, y Esclatonía contra todos los Hereges, è Infieles de aquellas partes; y principalmente contra cierto error, que se iba introduciendo tocante à la Saluracion Angelica del *Ave Maria* en desprecio de la Inmaculada Madre de Dios. El mismo Eugenio IV. año de mil quatrocientos y treinta y ocho le confirma la misma Autoridad, dándole las gracias de lo mucho que trabaja

por la Iglesia, y exortándole que profiga en lo comenzado. En este mismo año el mismo Papa Eugenio, aviendolo primero convocado à Ferrara para el proximo Concilio, le bolvió à remitir à la Vngria, y à Bosnia, y Regiones confinantes, donde se suscitaban nuevos Cismas; para que el Santo pacificasse, y reduxesse los Hereges à la razon, y à la Fè: para cuyo mejor logro escrivió el zeloso Pontifice al Emperador Alberto, rogándole encarecidamente protegiesse el Siervo de Dios, en cuyos elogios se derrama. Año de mil quatrocientos y quarenta y seis el mismo Pontifice Eugenio IV. buelto ya el Santo de la Vngria, le embió con la misma Autoridad de Inquisidor à las partes del Oriente, principalmente al Reyno de Chipre, donde hizo maravillosos frutos. Año de mil quatrocientos y quarenta y vno aviendolo buelto à levantar cabeza en Italia los Hereges Fratricelos, el mismo Papa Eugenio destinò à San Jacome Inquisidor contra ellos; confirmandole la Comission, y Autoridad de su antecessor Martino V. Año de mil quatrocientos y quarenta y tres le constituyó su Legado Apostolico el mismo Eugenio IV. embiandole al Arzobispado de Aquileya, para promover tropas auxiliares, que en la Vngria resistiesen el poder de los Turcos.

**Nicolao V.** Nicolao V. año de mil quatrocientos y quarenta y nueve confirmò à San Jacome en la Autoridad de Inquisidor, que le avian concedido sus predecesores Martino V. y Eugenio IV. contra los Fratricelos, que por estos años fatigaban notablemente la paciencia de la Santa Iglesia.

**Calixto III.** Año de mil quatrocientos y cinquenta y cinco Calixto III. le deputò Juez arbitro para la Concordia, y composicion entre Conventuales, y Obiservantes en las pesadas controversias, que por entonces se suscitaron de vna,

Nicolao V.

Calixto III.

y otra parte; y aviendose el Santo escusado de esta Comission con humildad, le precisò el Papa à admitirla diciendo, que colocaba en él toda su Autoridad para este efecto, con que descargaba su conciencia. Año de mil quatrocientos y cinquenta y siete à diez y siete de Mayo el mismo Calixto III. le constituyó Comissario de la Santa Cruzada, y confirmò la Autoridad de Inquisidor General, con la qual le remitiò à la Vngria, para que sucediesse al Santo Capistrano en las gloriosas empresas, que quedaron pendientes por la muerte de Varon tan illustre. Al mismo tiempo escrivió el Papa al Rey de Vngria, al Cardenal de Sant-Angelo Legado Apostolico en aquel Reyno, y à todos los Obispos de él, y del de Bohemia, recomendando para con todos la persona de S. Jacome con encarecidos elogios de sus virtudes, y de los servicios que tenia hechos à la Iglesia Santa. En el mismo año, à veinte y cinco de Octubre el mismo Papa Calixto le repitió sus Letras; llenas de benevolencia, y confianza; encargandole gravissimos negocios, conducentes à la expedicion contra los Turcos, y al decoro de la Silla Apostolica, con el Emperador, y Electores del Imperio Romano, y los Reyes de Vngria, Polonia, Bosnia, y Dacia. Año de mil quatrocientos y cinquenta y ocho el mismo Calixto III. aun no aviendolo descansado el Santo del viage de la Vngria, de donde acababa de llegar, le embió à la Marca de Ancona à negocios Apostolicos muy importantes.

Pio II.

Pio II. en el año primero de su Pontificado, y del Señor de mil quatrocientos y cinquenta y nueve, continuando la confianza de sus Antecéssores en el Varon de Dios Jacome, le dirigió sus Letras Apostolicas, mandándole por santa Obediencia, sollicitasse con todos los Principes de la Ita-

lia como Nuncio Apostolico los mas prompts auxilios para la guerra contra los Turcos; y predicasse en los mismos Dominios la Santa Cruzada, excitando los animos de los Fieles à tan christiana, y necessaria expedicion; con facultad de conceder especiales gracias, è Indulgencias à todos los que contribuyessen à ella. Año de mil quatrocientos y setenta y tres el mismo Pontifice Pio II. por tres Breves Apostolicos sucesivamente, le destinò à la Provincia, y Ducado de Espoleto, para solicitar levas de gente en auxilio del Duque de Borgonia contra los enemigos de Christo sequaces del impiò Mahoma. Año de mil quatrocientos y setenta y quatro el mismo Pontifice Pio II. poco antes de su muerte, dirigió otro Breve à San Jacome, en que confirma la Autoridad, que le tenia dada, para conceder Indulgencia plenaria à todos los que con sus expensas contribuyessen à la guerra santa, que sollicitaba por medio de sus Sermones.

**Paulo II.** Paulo II. ( inmediato successor de Pio II. en el Pontificado, y en el espíritu, y fervor de debelar à los enemigos de Christo ) apenas se sentò en el Trono Pontificio, quando puestos los ojos en San Jacome, le hizo su Legado al Gran Dux de Venecia para el mismo fin de oponerse al Turco; y aviendo el Santo concluido esta empresa à satisfaccion del Papa, le mandò por medio del Obispo de Vincencia, Refrendario Apostolico, que se quedasse en Venecia por algun tiempo, para satisfacer la piedad del Dux, que así lo avia duplicado à su Santidad.

**Sixto IV.** Finalmente Sixto IV. año de mil quatrocientos y setenta y tres le embió à Napoles, à peticion del Rey Fernando, para que allí predicasse; y despues à instancias del mismo Rey, le mandò el Papa en virtud de santa Obediencia por su Breve Apostolico en toda

Paulo II.

Sixto IV.